



TOMO V.—NÚM. 28.

REVISTA LITERARIA.

AÑO IV.—NÚM. 253.

ANUNCIOS: á precios convencionales
Número suelto, un real.

Director propietario: VALENTIN L. CARVAJAL.
Administracion, Lepanto 18.
ORENSE.—MIÉRCOLES 5 DE DICIEMBRE DE 1877.

SUSCRIPCION: 5 pesetas trimestre
en toda España.

SUMARIO.—Estudios literarios, Pastor Diaz, por Emilia Pardo Bazan.—Diccionario gallego, (conclusion), por José Soto Campos.—Discurso pronunciado en la Academia Cervántica Española el día 24 de Abril de 1877, por Antolin Burriega Bruts.—La Mariposa, (poesia) por Jesus Muruais. Miscelánea.—Anuncios.

ESTUDIOS LITERARIOS.

PASTOR DIAZ.

(Continuacion)

III.

La crítica formalista, aun concediendo á Pastor Diaz el dictado de gran elegiaco, negarále acaso la preeminencia en la balada, alegando que entre todas sus composiciones no existe una balada propiamente dicha, ni el mismo las calificó de tales.

Oficialmente, en efecto, no hizo baladas Pastor Diaz, ni siquiera trató de ello. Mas no hace baladas el que quiere, sino el que puede; y el que puede, las crea acaso de un modo involuntario.

El espíritu de la balada posee al hijo del Norte, y no hay medio de desembarazarse de aquella idea fantástica é indefinible, que flota sin tregua ante los ojos y el alma, y que se traduce en todo tinaje de poesia, asi en la del hombre culto é instruido, como en la de la musa popular.

Hijo fué Pastor Diaz de uno de los paises mas montañosos y melancólicos de Galicia. La provincia de Lugo es una comarca pensativa, y sus altas cordilleras no aparecen descarnadas y mondas como las del Mediodia, sino con velo tupido de viciosos nogales y copudos castaños, cuyas elegantes mazorcas de flor tapizan las pendientes. Rápidas cascadas y sutiles hilillos de agua que se filtran por las grietas de las rocas, mantienen allí humedad grata, y refrescan el aterciopelado musgo, y crian los agaricos ponzoñosos, vestidos de grana y oro, bajo las frondas de los bosques. La vista descansa muellemente en los contrastes de la sombra, tan necesaria como la luz. El cielo no tiene aquel azul implacable de los paisajes andaluces y africanos, que hiere y enerva: nubes diáfonas, con la transparencia y cambiantes del ópalo, con las medias tintas de

las gasas, mitigan su esplendor. Es el dintel de Norte, con sus misterios y alternativas, infinitamente mas poeticas que la inalterable serenidad de otras regiones. Estos paisés mudables, caprichosos, con flujo y reflujo de alegría y decaimiento, condicionan de un modo irrevocable la imaginación de sus hijos. Pastor Diaz tuvo, como sabemos, cultura varia, sólida y profunda, cimentada en el estudio de la teología, que es firmísima base intelectual; su razón, su juicio maduraron con la doble escuela del saber y de la experiencia de la vida; pero su genialidad, su fantasía, su inspiración, eran de la patria, y como en Galicia la balada se respira, aun sin intentarlo, Pastor Diaz produjo baladas.

Lea el que lo dude *Mi inspiración, Una voz, La mariposa, La mano fría* y la inimitable *Sirena del Norte*. Estas cinco joyas son exhalaciones del alma del poeta, pero también, en el fondo, baladas. ¿Qué les falta para ello? Dramatícese un poco más el asunto, désele algo de realce, hágase en una palabra lo que el ingenioso Campoamor llama *un cuadro parlante*, y las letras españolas se enriquecerán con cinco magníficas baladas, melancólicas, tiernas, originales y profundas. Porque nunca vió el Rhin alzarse al través del irisado vapor de sus cataratas ó los sombríos grupos de sus alerces vision más línebremente hermosa que la aparecida á Pastor Diaz «entre la niebla oscura» para entregarle el laudioso himno recogido en las playas de Albion; nó resonó jamás en los escollos de Hibernia ó halló eco en las galerías basálticas de la gruta de Fingal tan temerosa voz como aquella que con su sonido estremece todo el sér del poeta. Schiller mismo no simbolizaría los vértigos y desvarios de la pasión en el alma, con imágen más dramática y conmovedora que la de aquella negra mariposa de quien dice Pastor Diaz que

.....
 Redoblando su girar inquieto
 Huye, y parece que á mi voz se aleja,
 Y revuelve, y me sigue, y no me deja,
 Ni se para jamás:

Por último ¿qué rábia ondina, que walkyria, qué creación de la soñadora Alemania vence en idealidad, en fantástico encanto, en rasgos aéreos y sublimes, á la figura de la *Sirena del Norte*, que acompaña el himno doliente de las olas del Cantábrico con divino concierto?

La Sirena del Norte presenta dos fases del génio de Pastor Diaz. En ella traza el poeta con

suave y amoroso pincel el cuadro de la naturaleza de Galicia en su mas característica estación, el otoño; pero también elevándose á conceptos más universales, pone en labios de la Sirena la grandiosa historia de las conquistas del hombre, que cruzando el piélagó traidor, va por aguas nunca surcadas á encontrar el continente virgen y desposarle con el viejo mundo: tras de lo cual con alto sentido, recuerda otra navegación hácia otros faros y puertos, que colocó Dios más allá de la vida transitoria. Ante la mezcla de delicada sensibilidad y de intensa energía que avalora á la Sirena: ante su levantado espíritu y profunda filosofía, el crítico más exigente ha de olvidar ciertos leves lunares que se advierten en la labor. Norabuena que los que sobre todo precian los atildamientos, filigranas y primores obtenidos á fuerza de cortaplumas y diccionario, reparen con enojo las imperfecciones de la Sirena; mas el que tenga inteligencia para comprender la belleza y corazón para sentirla, hará siempre caso omiso de algun ripio, del empleo de cuatro asonantes como consonantes alternados, de tal cual palabra acomodada libremente á las exigencias del metro y escuchará tan solo el mágico cantar de la Sirena, ó se embelesará con la admirable descripción cuya idealista fidelidad conocen cuantos hayan pasado en Galicia el mes de Octubre.

.....
 La atmósfera brillaba transparente
 Melancólica y pura,
 Cual siempre brilla en la estación doliente
 En que su último adios dice natura,
 Chispas brotaba de argentada lumbre
 Fosfórica la playa.

¡Cuántas veces recordé estos versos, al intentar darme cuenta de la impresión mixta de placer y tristeza que producen los paisajes especiales de Galicia! Porque las perspectivas de nuestras costas y los desfiladeros de nuestras montañas, si no deslumbran los ojos y no los festejan con la viveza del colorido, como ciertos puntos de Andalucía, no tienen tampoco la majestad selvática y las grandes proporciones de los ventisqueros suizos, ó la pintoresca rusticidad de los valles alpestres. El verdadero paisaje gallego es de transición, y por eso el otoño, período crepuscular, en que las últimas sonrisas del estío y los primeros gemidos del invierno se funden armoniosamente, es el apogeo de su belleza. Las mañanas, alegres y claras toda-

via, se visten aun con tonos calientes y casi meridionales, desde el rosa fuerte hasta el encendido oro; pero las tardes, sentenciadas á irse muriendo cada vez mas pronto, despliegan sobre los pinares y riscos brumas de un gris delicado, mientras que los setos, en que ya no brillan las aureas flores del tojo y la retama, toman matices parduzcos, y las hojas secas alfombran las vertientes y danzan arremolinadas por el vendabal, y el agua se estanca en los surcos que deja la rueda del carro, y los lirios tardíos entreabren sus corolas pálidas, amatistas que contrastan con la charolada yedra, encubridora de la creciente desnudez de los troncos. En otras regiones el otoño es corto, agudo y cruel; con rapidez espantosa sustituye la nieve á las flores, el cierzo al céfiro, á la vida la muerte; en Galicia es lento, tierno y melancólico, semejante á larga despedida en que cuesta mucho pronunciar el último adios.

Si es una de las condiciones de la balada el reflejar vivamente el carácter de la naturaleza del Norte, la Sirena de Pastor Diaz puede en este respecto competir con el renombrado y fantástico *Erlkonig* de Goethe. Y no menos feliz que el marco en que se engasta es la etérea figura de la Sirena:

.....
 Yo la vi un tiempo en mi natal ribera
 De la noche á deshora
 Tender fulgente en la estrellada esfera
 Ráfaga hermosa de boreal aurora.
 De allí sus alas cándida agitaba
 Cual cisne en la laguna,
 Y en el arpa de nácar que pulsaba
 Vibrar me pareció rayo de luna.
 Lejano empero á mi sentir lucia
 Su remonta.to acento:
 Tal vez allá lograban su armonía
 Los globos percibir del firmamento!

¡Cuán preferibles son en poesía estos ligerísimos perfiles, semejantes á los vaporosos diseños de Flaxman, á las triviales, pesadas y prosáicas descripciones al pormenor, que introduce á título de colorido y verdad la escuela realista! Y no por eso deja de grabarse y vivir en la fantasía el cuadro que finge nuestro poeta; aunque vago y flotante, parece que le vemos en cada grupo de nubes que le juntan con la línea horizontal del mar. Si Gustavo Doré, el del romántico lápiz, leyese las estrofas que anteceden, se apresuraria á bosquejar el contorno de la mas gentil de las Sirenas, con sus alas de neblina, su trono de escollos, en la diestra el arpa de nácar,

y tendida la siniestra en actitud de decir al navegante

.....
 Tu guía está en el cielo!

mientras que en primer término el poeta, sentado cabe la cruz, al pié de las ruinas de la pobre ermita cuyos cimientos minó el mar, escucha arrobado el misterioso canto.

¿No es verdad que esta sirena, cuyo acento respira melancolía, pero cuyas palabras hablan al espíritu: esta sirena en quien se une el génio investigador del Norte con la pura fé cristiana, es mil veces mas interesante, mil veces mas hermosa que aquellas del archipiélago helénico, viva personificación de pasiones y deleites, extravíos y errores, génios maléficos, comenzados en gallarda femenina forma, rematados en bruto escamoso pez? La Sirena de Pastor Diaz es la esperanza, es la vida, es el génio misterioso que señala hácia los ideales mas altos y nobles; las sirenas griegas son la torpe idolatría, consagrada ayer á falsos dioses de oro y mármol, y hoy y siempre á las viciosas tendencias en ellos deificadas.

EMILIA PARDO BAZAN.

(Se continuará).

DICCIONARIO GALLEGO.

(Conclusion.)

Xentar—*jantar* ó *comer al medio dia*. En buen gallego no está admitido *xentar* sino *xantar*; y la voz *jantar* no solo no puede admitirse en buen castellano, sino que ni siquiera en malo, pues no es usada por nadie: pertenece al castellano antiguo y no creemos que pueda pronunciarse *jantar* sino *yantar*.

Xiao—*Julian*. ¿A qué género pertenecerá esto de *xiao*? Nosotros sabemos que *Julian* es lo mismo que *Xulian*, pero encuancto á lo de *xiao* no vemos que pueda ser.

Zucre—*azúcar*. *Azucre* se dice en gallego y no *zucre*

Zuzar—*azucar*. En gallego se dice *acirrar* y tambien *apurar*, segun las localidades; y *zuzar* no vemos que sea gallego ni castellano.

Y no seguiremos por mas tiempo ocupándonos ni siendo la pesadilla del diccionario del Sr Cuveiro, pues si bien á grandes rasgos,

hemos dicho, en nuestro entender, lo suficiente para que nuestros lectores formen una idea de lo que es la obra que nos ocupa. Hay que añadir sin embargo, que á este diccionario son muchas las voces que le faltan, y para más, voces en su mayor parte muy usuales y conocidas hasta entre los paisanos de menos instruccion por ejemplo: *acochar, besada, cadabullar, cadabulla, cochar, charruada, choco* (adjetivo), *coeiro, dadiboso, debandoira, decote, desacocharse, desempeñar, dudar, escarrancharse, espelloso, lobian* (adjetivo), etcétera, etc., etc.

No cerramos este artículo sin hacer otra *añadidura*, respecto también á omisiones de no menos bulto que las que acabamos de mencionar: nos referimos á que el Sr. Cuveiro ha tenido por conveniente no definir ni un solo nombre de tantos ríos como tenemos en Galicia, ni un sólo nombre de tantas rías como contiene nuestro litoral, ni un sólo nombre de tantas montañas, algunas de ellas bien célebres, como la del Acibal, Lobeira y otros no menos interesantes, ni un sólo nombre de un sólo pueblo grande ni pequeño de nuestra tan querida como bella Galicia; por último, el Sr. Cuveiro ha tenido por conveniente no apuntar una sola biografía de nuestros hombres más distinguidos en un diccionario que se vende el ejemplar á 20 rs. y por *añadidura* se llama gallego. Se nos dirá que el diccionario del Sr. Cuveiro, no es geográfico, ni biográfico: tampoco lo es el de D. Ramon Joaquin Dominguez, y sin embargo tenemos mucho que agradecerle en este punto, sin que su diccionario se llame gallego.

Se nos dirá que para contener tantas voces un diccionario, se hace más costosa la obra de que se trata; es verdad, pero ¿y la *ayuda* de las Diputaciones gallegas? ¡Vamos que con unas Diputaciones tan *buenas* como tuvo el Sr. Cuveiro... ya se puede hacer un sacrificio!

Creemos haber cumplido con un deber de todo buen gallego poniendo de relieve aquellas faltas y vicios de mayor bulto de que en nuestro sentir adolece el diccionario del Sr. Cuveiro.

No nos ha sido posible examinar con detenimiento toda la obra, porque carecemos de tiempo para ello, y además comprendemos que no poseemos los suficientes conocimientos para hacer un trabajo de este género, con arreglo á nuestros deseos, y cual pudieran y debieran hacerlo otras personas competentísimas en la materia, de que por fortuna no carece Galicia.

JOSÉ SOTO CAMPOS.

DISCURSO

PRONUNCIADO EN LA ACADEMIA CERVÁNTICA ESPAÑOLA,
EL DÍA 25 DE ABRIL DE 1877, POR
D. ANTOLIN BURRIEGA Y BRATS.

SEÑORES:

Cuando todo en la Naturaleza es vida, actividad y movimiento; cuando en los abismos del Océano y en las regiones más elevadas de esa atmósfera, garantía de nuestra existencia física y en los espacios inmensos de ese firmamento poblado de luminosos mundos se agita en incesante circulación la materia generadora de tantos organismos; cuando todos los procesos y todas las transformaciones realizándose en número, peso y medida enseñan al observador menos atento la inmortalidad del Cosmos, la fecundidad divina del principio universal de todas las cosas ¿fuera lógico afirmar en absoluto la muerte del géneo negando por tanto al espíritu creador de sus obras, al espíritu ornado con el precioso atributo de la libertad, al espíritu dominador de aquel Universo y descubridor de sus arcanos la continuidad inacabable de su vida en un tiempo infinito? ... Cuando la ciencia y el sentido común, concertados para un mismo fin, nos fuerzan á reconocer la animación de todo cuanto existe desde la nebulosa apenas condensada que ni aun resuelven los telescopios de mayor alcance hasta el brillante sol que ilumina generoso con sus esplendentes rayos los globos que giran en torno suyo; desde el planeta que asiento de innumerables maravillas refleja la luz de aquel astro hasta el humilde satélite que obediente le sigue en sus revoluciones orbitarias; desde las menudas arenas que sirven de fondo á nuestros mares hasta las montañas graníticas que con su altura parecen desafiar á los cielos; desde los imperceptibles musgos que tapizan venerandas ruinas, quizá dispensándolas el respetuoso obsequio de que las privara la humana ingratitud, hasta el cedro gigantesco que erguido se levanta y mantiene contra todos los esfuerzos del huracán desencadenado; desde los rudimentarios protistas que inician la gradual evolución de los seres animales hasta el hombre, compendio de toda la creación y síntesis de los opuestos atributos que distinguen á sus variadas especies...; cuando la ciencia y el sentido común, repito, nos obligan á confesar siempre y en todas partes tanta vida, tanta actividad, tanto movimiento ¿habríamos de poner en tela de juicio la inmortalidad de nuestro ser personalísimo? ¿habríamos de fingir desatados los vínculos de solidaria analogía que pintan entre sí á todas las criaturas, ahogando de tal suerte las eternas aspiraciones de un alma que

nunca llega á los postreros límites del conocer y apagando con el helado influjo de las negaciones positivistas la ardiente llama de un corazón apasionado, amante de lo infinito?... Ah, señores; la verdad que nos ilustra, la belleza que el arte nos revela, el bien que nos perfecciona ¿serían tan solo quiméricas esperanzas y estaríamos condenados á perseguirlas sin llegar jamás á la posesión de tan preciados objetos?

No ciertamente.

Digámoslo muy alto en descargo de las contradicciones lamentables de ciertos sistemas; digámoslo muy alto en defensa de la misma razón humana cuyos pasajeros eclipses no bastan á disculpar los ataques de un fanatismo intransigente. Vive y no muere el Universo; vive y no muere la Naturaleza; y todo, todo atestigua la realidad de su energía potencial, de su fuerza creadora. Vive, por tanto, no puede menos de vivir eternamente el Espíritu.

Por eso el aniversario de la muerte de un génio (si es que puede admitirse tan paradójico lenguaje); de una de esas inteligencias cuyos vivísimos destellos al proyectarse en la sociedad disiparon tantas tinieblas y desvanecieron tantos errores...; el aniversario, digo, de la muerte de un hombre insigne en ciencia y en virtudes,—virtudes y ciencia que, preciso es confesarlo, basadas en el propio mérito personal, constituyen la única nobleza legítima, la única nobleza indiscutible—es to o, señores, ménos luto, ménos desolación, ménos abatimiento, ménos amargura: por eso el aniversario de la muerte de Cervantes cuyo elogio por honor tan inmerecido como liberalmente dispensado me corresponde hacer en esta noche, á nombre de la ilustre *Academia Cervántica Española*, lejos de significar esterilidad é inercia es de un modo opuesto fecundidad y movimiento. lejos de recordarnos la fecha triste de una actividad relegada á los abismos del no-sér es por el contrario, símbolo de un renacimiento glorioso á nueva é imperecedera existencia.

Por eso quiero, señores, que mientras escucháis las mal coordinadas frases de este mi desaliñado discurso, y mientras permitís quede amparado (pues bien lo necesito) yó con el escudo de vuestra benévola é ilustrada atención, no dudeis ni por un instante de que aun vive en nuestros corazones, en nuestra literatura, en nuestra historia, en nuestra filosofía, en nuestras creencias... y lo que es más, en el seno del Infinito la memoria del insigne manco de Lepanto, del resignado cautivo de Argel, del inmortal autor del Quijote, del inimitable príncipe de nuestros ingenios; pues Miguel de Cervantes Saavedra; á pesar de cumplirse ya hoy doscientos sesenta y un años desde la fecha de su fa-

llecimiento, de vida imperecedera goza todavía por su conducta ejemplarísima como hombre, y de fama eterna y universal, como escritor, por el profundo sentido filosófico de su gran poema.

I.

CERVANTES HOMBRE.

Dotado el hombre de inteligencia para conocer, de corazón para amar y de voluntad libre para obrar con propio criterio aunque siempre de una manera conforme con las prescripciones de la ley moral hállase á cada paso rodeado de circunstancias que dificultan el armónico ejercicio de todas estas facultades; y cual si á todas horas hubiese de fotografiar en sus actos la lucha determinada por contrarias inclinaciones, la oposición entre el sentimiento que todo lo pinta é identifica y el pensamiento que todo lo distingue y separa, el contraste del amor apasionado que de todo motivo racional prescinde con la razón fría y severa que á todo amoroso afecto se opone, vemos ser tan escaso el número de individuos que en la práctica de sus deberes como hombres y como miembros de la sociedad aciertan á conciliar los relativos y múltiples fines de la vida.

Quien hay efectivamente venerado con justicia bajo el punto de vista científico que si no desprecia por completo las divinas manifestaciones del arte (porque no es posible cerrar los ojos á la luz, ni sería fácil que el alma humana dejase de sentir vivísima satisfacción, purísimos placeres al contemplar la Belleza) estima sin embargo en bien poco todo lo que no sea el conocimiento del fenómeno, y ni aun concibe como los Mozart y Beethoven, los Albertos Dureros y Miguel Angel, los Murillos y Velazquez de todas las épocas soñaron en el hermoso ideal de perfección, ideal por el que han brillado y brillarán cual estrellas resplandecientes en el cielo de las artes. Quien hay á veces que entregado con laboriosidad á cierto linaje de investigaciones tan importantes como reflexivas se olvida de que nuestro corazón también merece ser atendido, se olvida de que el amor es la ciencia de la vida, el origen de las cosas, el sentimiento de la Naturaleza y el calor del Espíritu, se olvida de que la llama del pensamiento precisa fuego constante que la estimule y avive. Quien hay adornado de excelentes condiciones para emprender cualquier trabajo intelectual ó artístico y desconoce no obstante, los arrebatos del valor, el bélico ardimiento y sublime heroísmo del soldado dispuesto á sacrificar hasta la última gota de su sangre en defensa de la libertad y de la patria. Quien hay representante de no sé qué bastarda filosofía, de no sé qué mentido progreso, de no sé

qué falsa civilización, que ponga posibles, quizá pensando de buena fé una civilización sin sol que la ilumine, sin Dios; un progreso sin fuerza que le impulse, sin religión; una filosofía sin principio que la informe, sin verdad absoluta. Quien por contrarios aunque no menos desacertados caminos, muéstrase celosísimo guardian de los principios religiosos; y enemigo implacable de aquella libertad que fundiera las cadenas de tantos siervos devolviendo á los pueblos y á los hombres el ejercicio de sus derechos naturales, la dignidad de su propia conciencia, pretende ¡insensato! aniquilar las manifestaciones de aquella garantizando por medios violentos la seguridad de augustas instituciones; como si la religión que toda es mansedumbre y misericordia autorizase tal conducta; como si la caridad y la tolerancia no fuesen siempre los hermosos frutos que brotar deben del árbol del cristianismo; como si los siglos retrogradasen tan fácilmente y los ríos pudieran volver con sus aguas á la sierra de dó nacieron! Quien hay, en fin, que si puede ser alabado por sus talentos insignes, por sus producciones maravillosas, por los rasgos admirables de su ingenio, no ha sido en cambio su voluntad asiento de virtudes, ni su historia registro de acciones nobles y levantadas, ni su vida continuada série de tormentos y desventuras sufridas con paciente resignación, ni su muerte digna corona de gloria para tantos triunfos.

Y porque son, señores, tan escasos en número los hombres que logran reunir todas las cualidades referidas y porque apenas si cabe resolver en ocasiones los gravísimos conflictos que surgen en el espíritu humano, por eso mismo la colosal figura de Cervantes que acertó á realizar la mas completa armonía de la vida, revelase á nuestra consideración rodeada de una inmarcesible aureola que ni lograron en su tiempo arrebatarse los envidiosos de su grandeza, ni hoy mucho menos podrá desvanecerse cuando tan unánime, tan espontáneo homenaje le tributan las generaciones de estos días. Así es cierto que solo de Cervantes conviene afirmar que nacido en un siglo tan grande y... tan pequeño; siglo religioso hasta legarnos el recuerdo imperecedero de la Asamblea tridentina y escéptico hasta perturbar mas que otro alguno las conciencias con la anarquía de la Reforma; siglo tan lleno de luz, digámoslo así, por aquel súbito despertar de los espíritus que abrieran nuevos derroteros al estudio, nuevos ideales al arte, nuevos y vírgenes países y razas al progreso, como obscuro y preñado de tinieblas por los horrores de una inquisición que perseguía en nombre de Cristo á la mística Teresa de Jesús y al piadosísimo traductor del Cantar de los Cantares; siglo de los Padillas y Dorollas, de

los comuneros de Castilla y de los agermanados de Valencia, y también del privilegio y del absolutismo; siglo finalmente en que Mariana enseñaba á la faz del mismo Felipe II algo mas que la superioridad de los pueblos sobre los reyes...; solo de Cervantes es lícito decir que nacido en tal siglo supo ser hombre de su época y de todos los tiempos, supo armonizar la ciencia con el arte, el saber con el obrar, la cabeza con el corazón, el pensamiento con la fé, la humanidad con la patria, el derecho de los pueblos con la soberanía de la ley, el esfuerzo físico hasta lo increíble con el valor moral hasta el martirio, la piedad y la abnegación cristianas, en una palabra, con todo el conjunto de virtudes que pueden ornar la frente del hombre pensador, satisfaciendo de este modo como ningún otro génio á las que pueden denominarse parciales exigencias del humano destino y dando por resueltos con exquisita mesura y discreción los conflictos pavorosos que hoy mas que nunca surgen á través de nuestra crítica edad.

(Concluirá).

LA MARIPOSA.

De la sombría bóveda
Colgada la alta lámpara,
Vertiendo su luz trémula
Sobre el vetusto altar,
Reflejase en el áureo
Nímbo de las imágenes
Que de un profundo éxtasis
Parecen despertar.

El buho grave y fúnebre
Dirige por intervalos
Con resplandor fantástico
Sus ojos de visión,
Hacia la luz maléfica
Que hiere su faz lóbrega
Inmóvil en la cúpula
De un viejo panteón.

En vagarosos círculos
La mariposa cándida,
Hasta la luz acércase,
Objeto de su amor;
De una atracción magnética
Incontrastable, víctima,
Sus blancas alas, rápida
Moviendo en derredor.

Su leve sombra aléjase
Del luminoso ámbito,
Y crece, y agigántase
Flotando aquí y allá;
Y al fin con nuevo impetu
Vuelve a girar atónita
En torno al foco espléndido
Que no abandona ya.

En misterioso vértigo,
La triste precipitase
Ansiando en mortal ósculo
Saciar su ardiente afan....
Y allá en la sombra, escúchase
Vibrar del buho, lúgubre
Gemido que las bóvedas
Repercutiendo van.

.
.

¡Oh Dios! Cuando mi ánima
En arrebató místico
Con ciego empuje lánzase
Hasta la azul region,
Do brilla, eterna lámpara,
Tu luz austera y fúlgida,
Del buho el gemir lúgubre
Me hiela el corazón!!

JESUS MURUAIS.

Pontevedra, 14 de Setiembre de 1877.

MISCELANEA.

El *Danzante del Telegrama* (y conste que es el mismo quien se llama así) dice:

El vino que se expende
señor Alcalde,
no puede, francamente,
beberlo nadie.

¡Por Dios, Don B uno
haga V. que se vendan
los vinos puros...!

Apuesto la mejor frase del *Fatro* á que el *Danzante* preferiría el del *Rivero* á cualquier otro que por allá vendan.

Por lo demás tiene mucha razon.

. . .

En la primera página de *La mañana* he visto un cuento titulado *Un caso extraño* muy pareci-

do, por lo malo, al que el mismo periódico publicó hace unos días con el título *Las tres hermanas*.

Este caso extraño que lleva al pié la firma de Aureliano J. Pereira, es, en verdad, de lo mas extraño que Vds pueden imaginarse.

La escena pasa en un café de lo peorcito en su género (como el cuento á que aludo). A él concurre un *Pepe* que para olvidar sin duda no se que desgracias, recurre al socorrido medio de tomarse una turca diaña; esto podrá no ser muy nuevo, pero está en cambio bastante mal expresado.

Una de las noches en que nuestro Pepito está ya, según costumbre, á medios pelos, llega al café una muchacha contratada para cantar malagueñas ante aquel ilustrado público. Pero vea V. por cuanto no le dá la gana a nuestro hombre de mirar á la cantarina, y á ella de mirarle á él, y cáteme V. muerto al pobre Pepe.

A los pocos días un sepultero se encuentra también á la pobre chica muerta sobre la tumba del adorado difuntino.

Afortunadamente no hay en el cuento mas que dos personajes. De otro modo habria que construir una necrópolis de colosales proporciones exclusivamente para dar sepultura á tanto desdichado.

¡Esto sin contar á los lectores!

* *

El suceso ha tenido lugar, como modernamente se dice, en una población culta, nada menos que en una capital de provincia.

Repito que por mas que parezca inverosímil, el hecho se ha realizado en un pueblo ilustrado con sus puntas y ribetes de ilustre.

Parece que un periódico de la localidad á que nos referimos, insertó en sus columnas cierta redondilla, criticando la señal que servia para alzar el telon en un Liceo donde se daban funciones dramáticas.

La redondilla, inofensiva hasta mas no poder, produjo un efecto desastroso. La Junta directiva del Liceo aludido, constituida en tribunal, acordó expulsar de la Sociedad al Director del periódico culpable y cesar en la suscripción al mismo.

Todo lo cual, se ejecutó al pié de la letra.

Sobran los comentarios.

Ahora caigo en la cuenta de que no he dicho aun el nombre de la ciudad, ni el del periódico, y me apresuro á consignarlos, para evitar malévolas interpretaciones,

El Anunciador de la *Coruña*, enterará á ustedes de los pormenores de la cosa.

¡Lástima grande que no nos haya querido decir los nombres de los individuos que componen la *Junta Directiva* de la *Sociedad Liceo-Bigantino*, por que merecen pasar á la Historia.

Aun cuando su conducta no tiene el mérito de la originalidad,

¿Verdá ustedes?

..

El Anunciador de Pontevedra, por tener el gusto de criticarnos, traduce este trozo de una poesía gallega publicada en el número anterior de EL HERALDO GALLEGO.

O bico c'ó rabo á un tempo.

Fachendosos rebulindo,

de la manera que van Vds. á ver:

«Se besaban á un tiempo con el rabo.»

Si el colega pontevedrés, en vez de andar por ahí estrechando *manos de verdadera amistad* se hubiera dedicado á estudiar un poquito nuestro idioma, sabría que los versos citados quieren decir otra cosa muy distinta de la que supone acaso con piadosísima intención.

Aunque traducciones de esta naturaleza, merecen todo el rigor del látigo, nosotros, menos crueles que el periódico en cuestión, nos contentamos, por todo castigo, con abandonarle á sus remordimientos por haber *azotado* con tan poca misericordia el idioma pátrio.

Con la esperanza de que en la redacción de *El Anunciador* de Pontevedra, haya álguien que sepa traducir del gallego al castellano y no al bárbaro, vamos á transcribir íntegra la estrofa en cuestión.

¡*Miña xoiña! cobiza*
Daba miralos tan crechos
Tan afoutos e tan rechos
Amorosos rebuldar,
O bico c'ó rabo á un tempo
Fachendosos rebulindo,
E todos, amor, dicindo,
¡Vidiña! n o se a chiar.

Si, como creemos; es empresa superior á las fuerzas de nuestro cofrade, la traducción de esos ocho versos, dígalos con franqueza, que nosotros se la enviaremos á vuelta de correo,

cumpliendo una de las obras de misericordia, si bien enojosa, en grado sumo loable y meritoria en casos como el presente.

..

El lunes llegará á esta capital la sociedad artística que bajo la dirección del primer actor D. Manuel Mendez, actuará en nuestro coliseo desde el día 14 del corriente.

Bienvenida sea ya que tanta falta nos hace.

Por mi parte desearé que tenga un buen abono y el mejor éxito posible en sus tareas.

Que no es poco desear

..

El Faro de Vigo trata de ponernos la venda cada vez que sale descalabrado.

El procedimiento es ya muy viejo y de malos resultados.

En su último número dice que el HERALDO está *invalidado* para combatir con ventaja... *lanceándose hasta coger tierra con las manos.*

En otra parte y refiriéndose á nuestra distinguida colaboradora Doña Emilia Pardo Bazan dice que *ya es una joya, y no de doble en extremo digna de aprecio y harto envidiable en la altura donde se mece.*

Estas frases mucho más célebres que las de Candau, nos revelan al mismo autor de aquellas otras no menos famosas en que nos hablaba de una *Virgen de encajes fantásticos* de la *desenvoltura del mediodía*, de *enjambre descomunal* y otras muchas que tiempo hay para citar.

Del mismo autor son también estas dos *sapientísimas máximas*.

«El pueblo que trabaja no *discurre* en *políticas*.»

«La sangre que se vierte en una revolución no se *restaura* nunca.»

Y finalmente al mismo pertenecen los deliciosos párrafos siguientes.

«A ti consagra todo lo que podía *dar de sí* una inexperta juventud y una ignorancia *anexa*.»

«Dicen que la escena que se *suscitó* entre el actor de sus días y los inanimados despojos del ahogado fué conmovedora.»

..

Entregamos todas estas atrocidades al brazo secular del sentido común,